

La leyenda del colibrí, broche final de la Asamblea General Informativa

Quisimos homenajear a las/os “colibrís” que llevan más de 15 años en nuestra entidad, así como a nuestra compañera Maribel, de los recursos de Mujer, que ahora se jubila.



Uno de los momentos clave en la Asamblea estuvo enmarcado en una bonita leyenda de la cultura guaraní, la historia del colibrí y el fuego. Nuestra directora general, **Idoia Urzainqui**, fue la encargada de narrar esta fábula para simbolizar a aquellas personas que día a día ponen su grano de arena y construyen lo que hoy en día es Xilema. Esos colibrís que trabajan cada día en nuestra entidad y aportan con su dedicación y su labor profesional. Quisimos homenajear de esta manera a nuestra compañera **Maribel López**, que ha estado toda su vida profesional dedicada a los recursos de atención a mujeres víctimas de violencia de género en Navarra y ahora se jubila, y también a aquellas personas “colibrís” que forman parte de Xilema desde hace más de 15 años.

Los colibrís son: Cristina Oroz, Rakel Polonio, Alfredo Lázaro, Yudit Antigua, Luz Montalvan, Esther Osa, Rubén González, David Ibarrola, Leyre Caballero, Pablo Itarte, Cristina López, Amaia Armendáriz, Ceny Zapata, Irene Carrasco, Luis María Bilbatua, Javier Huárriz, Tania Prado, Sergio del Campo, Estíbaliz Bergara, Miren losune Arróniz, Ivanca Nieto, Conchi Cartago, Izaskun Esparza, Josune Pérez, Izaskun Díaz de Garayo, Janoa Díez, Fanny Moya, Javier San Miguel, Nuria Sáenz, Patricia Villanueva e Idoia Urzainqui.

Todas estas personas recibieron un pequeño olivo y una tarjeta dedicatoria como símbolo de su contribución en Xilema durante todos estos años como podéis ver en la imagen. ¡Enhorabuena!

La leyenda del colibrí



otra vez. El fuego no parecía reducirse ni un poco.

Cuenta la leyenda que un día, en un gran bosque, a causa de razones desconocidas, comenzó a desatarse un enorme incendio. Las llamas eran cada vez más grandes y se llevaban todo por delante. En medio de ese caos, un pequeño colibrí voló al río, mojó en él sus alas y regresó al incendio agitándolas con la intención de apagar el fuego. Repitió el proceso incansablemente, yendo y viniendo una y

Los otros animales, que estaban viendo lo que sucedía, le dijeron al colibrí:

- Oye, ¿por qué estás haciendo eso? ¿Cómo crees que con esas gotitas de agua puedes apagar un incendio de tales dimensiones? ¡Jamás lo podrás lograr!

El colibrí, sin desanimarse, les respondió:

- Yo no sé si voy a apagar el incendio, pero...El bosque me ha dado todo, tengo un inmenso amor por él. Yo nací en este bosque que me ha enseñado el valor que tiene la naturaleza. Este bosque me ha dado todo lo que soy y tengo. Este bosque es mi origen y mi hogar, por eso y aunque no lo pueda apagar, si es necesario voy a dejar mi vida intentándolo con estas gotas de agua.

Los animales se quedaron conmovidos al escuchar al colibrí, y poco a poco muchos de ellos comenzaron a sumarse a los esfuerzos del colibrí para apagar el incendio. No todos. Muchos de ellos, aunque el bosque también era su hogar, decidieron no intentarlo. Pero a medida que más y más animales comenzaban a tirar agua a las llamas, el fuego empezó a decrecer y, finalmente, el incendio se apagó.